



# Episodio 5: Dios Reina

## 1 y 2 de Samuel

Versículo Clave:

***“Y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. “Pero ahora el Señor te hace saber que es él quien te construya una casa. Cuando tu vida llegue a su fin y vayas a descansar entre tus antepasados, yo pondré en el trono a uno de tus propios descendientes, y afirmaré su reino. Será él quien construya una casa en mi honor, y yo afirmaré su trono real para siempre.” 2 Samuel 7:11–13***

*Autor, Lisa Scheffler*

¿Qué hace a un buen gobernante? Esta será una de nuestras preguntas centrales para la semana mientras entramos en el próximo episodio de nuestra historia. Los gobernantes corruptos pueden corromper a su pueblo, y un pueblo corrupto apoyará a un gobernante corrupto. Esto fue cierto en la historia de Israel. ¿Pero, y los buenos gobernantes? Los buenos gobernantes son honorables y justos. Sirven y guían a su gente, y su influencia hace que su nación sea mejor. Israel tendría pocos reyes buenos y muchos malos.

Esta semana nos estamos centrando en uno de los buenos, el rey David. Era un buen rey, pero estaba lejos de ser perfecto. Hizo algunas cosas despreciables, pero también fue llamado un hombre según el corazón de Dios. Era un pastor que Dios eligió para proteger y proveer a su pueblo cuando clamaron por un rey que los gobernara. Fue de su línea que vendría el buen pastor, el Rey Jesús, el Salvador y Gobernante de todo el mundo.

## Día 1

Como parte de su gran plan redentor para salvar a la humanidad, Dios había elegido a la familia de Abraham para convertirse en una gran nación a través de la cual, el mundo entero sería bendecido. Después de rescatarlos de la esclavitud en Egipto, los condujo por el desierto

y les enseñó cómo debería ser la vida en su reino. Hizo un pacto con su pueblo y los trajo a la tierra prometida.

Desde que el Edén había sido reclamado, por fin tenían una hermosa casa y allí, la presencia de Dios moraría con ellos. Dios les dio su ley y les mostró cómo relacionarse con él y entre ellos.

Israel debería haber sido un brillante ejemplo de cómo podría ser el reino de Dios en la tierra. Pero al igual que sus ancestros, la gente se rebeló contra la guía de Dios. No confiaron en su sabiduría y su bondad, y traicionaron a Dios recurriendo a los falsos dioses de la nación circundante. Rompieron los mandamientos buenos y justos de Dios y todos hicieron lo que era correcto a sus propios ojos. El libro de Jueces narra este tiempo caótico en la historia de Israel y cuenta algunas de las historias más horripilantes de violación y asesinato.

Y así vemos repetido el mismo triste ciclo. La rebelión y el pecado, en lugar de la obediencia y la fe, envían al pueblo de Dios a una espiral descendente. También son hostigados por las naciones que los rodean y no hay paz. Por fin claman por un rey que los gobierne para poder ser como las otras naciones.

Cuando llevan esta solicitud a su juez y profeta, Samuel, él les advierte. Un rey exigirá mucho de ellos. Pero la gente insiste y al principio, Dios les da a Saúl. Éste era exactamente el tipo de hombre que la gente quería como rey. Era físicamente imponente, un poderoso guerrero. Dirigió al pueblo a ganar muchas batallas contra sus enemigos. Pero el corazón de Saúl no pertenecía a Dios, y no pasó mucho tiempo hasta que su orgullo provocó su caída y Dios seleccionó a alguien diferente como rey.

## Lee la Palabra

### 1 Samuel 16:1–13 (NVI)

*16 El Señor le dijo a Samuel: ¿Cuánto tiempo vas a quedarte llorando por Saúl, si ya lo he rechazado como rey de Israel? Mejor llena de aceite tu cuerno, y ponte en camino. Voy a enviarte a Belén, a la casa de Isaí, pues he escogido como rey a uno de sus hijos.*

*<sup>2</sup> —¿Y cómo voy a ir? —respondió Samuel—. Si Saúl llega a enterarse, me matará. —Lleva una ternera —dijo el SEÑOR—, y diles que vas a ofrecerle al SEÑOR un sacrificio. <sup>3</sup> Invita a Isaí al sacrificio, y entonces te explicaré lo que debes hacer, pues ungirás para mi servicio a quien yo te diga.*

*<sup>4</sup> Samuel hizo lo que le mandó el SEÑOR. Pero, cuando llegó a Belén, los ancianos del pueblo lo recibieron con mucho temor. —¿Vienes en son de paz? —le preguntaron.*

*<sup>5</sup> —Claro que sí. He venido a ofrecerle al SEÑOR un sacrificio. Purifíquense y vengan conmigo para tomar parte en él. Entonces Samuel purificó a Isaí y a sus*

*hijos, y los invitó al sacrificio. <sup>6</sup> Cuando llegaron, Samuel se fijó en Eliab y pensó: «Sin duda que este es el ungido del SEÑOR». <sup>7</sup> Pero el SEÑOR le dijo a Samuel: —No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón. Entonces Isaí llamó a Abinadab para presentárselo a Samuel, pero Samuel dijo —A este no lo ha escogido el SEÑOR.*

*<sup>9</sup> Luego le presentó a Sama, y Samuel repitió: —Tampoco a este lo ha escogido.*

*<sup>10</sup> Isaí le presentó a siete de sus hijos, pero Samuel le dijo: —El SEÑOR no ha escogido a ninguno de ellos. <sup>11</sup> ¿Son estos todos tus hijos? —Queda el más pequeño —respondió Isaí—, pero está cuidando el rebaño. —Manda a buscarlo —insistió Samuel—, que no podemos continuar hasta que él llegue.*

*<sup>12</sup> Isaí mandó a buscarlo, y se lo trajeron. Era buen mozo, trigueño y de buena presencia. El SEÑOR le dijo a Samuel: —Este es; levántate y úngelo.*

*<sup>13</sup> Samuel tomó el cuerno de aceite y ungió al joven en presencia de sus hermanos. Entonces el Espíritu del SEÑOR vino con poder sobre David, y desde ese día estuvo con él. Luego Samuel regresó a Ramá.*

- ¿Qué pensó Samuel cuando vio a Eliab?
- ¿Cuál fue la respuesta de Dios?

## **Medita**

En este capítulo se nos presenta a David y se nos da una idea importante de las prioridades de Dios.

Cuando llega Samuel, echa un vistazo a Eliab, el hijo mayor, y supone que él debe ser el elegido. Recuerda que, en la cultura de Samuel, los hijos mayores eran valorados por encima de los demás. Agrega a su ubicación en la familia su aparente estatura y fuerza, y podremos ver por qué Samuel pensó que había encontrado al ungido de Dios. En la antigüedad, los reyes no se sentaban de brazos cruzados en sus tronos al mando de ejércitos desde lejos. Tenían que ser guerreros, así como líderes y administradores. Pero Dios le dice a Samuel algo que probablemente fue tan difícil para él interiorizar, como lo es para nosotros ahora: “La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón.”(1 Samuel 16:7).

Hoy vivimos en una cultura relativamente superficial, donde crear la ilusión de la "buena vida" a través de un feed de Instagram, cuidadosamente seleccionado, puede ser más importante que vivir una buena vida que bendiga a los demás. Y aunque nos gustaría pensar que estamos por encima, la mayoría de nosotros hemos sido culpables de clasificar a las personas en una escala superficial. Ya sea que busquemos belleza o la apariencia de riqueza, cultura o educación, nos estamos perdiendo lo que Dios dice que es lo más importante, el carácter.

Israel había exigido un rey, y obtuvieron uno que sería impresionante para las naciones que anhelaban ser. Saúl era notablemente alto, fuerte y se mostró feroz en la batalla. Pero en última instancia, no era confiable, valiente o fiel; y aún más importante, Saúl no era firmemente leal a Dios. A pesar de todas sus faltas, y habría muchas, David amaba profundamente a Dios.

A nuestra cultura le encanta una historia de Cenicienta (suponiendo que la "Cenicienta" se ve bien en ropa de noche). Pero a David no. El primogénito y el hombre más fuerte, y las mujeres más bellas y fértiles, eran más valoradas en el mundo antiguo. Pero en todo el Antiguo Testamento, Dios subvierte esta preferencia cultural al elegir a los hijos menores: Isaac sobre Ismael, Jacob sobre Esaú y José sobre Rubén. Dio hijos a mujeres estériles como Sara y la madre de Samuel, Ana. No debería haber sorprendido a Samuel que Dios elegiría a alguien que probablemente no pareciera un gobernante para su pueblo.

Y, por supuesto, envió a Jesús, el Rey supremo, a nacer en un pesebre, no en un palacio, para servir y no ser servido. El patrón de Dios es bendecir a los pobres en espíritu, a los dolientes, a los mansos y a los hambrientos. Honra a los puros, a los pacificadores y a los perseguidos. Es el camino de Dios y también debería ser el nuestro.

David, la Cenicienta de su época, era el hijo olvidado que quedaba para las tareas domésticas, ni siquiera fue invitado a la ceremonia. Sin embargo, él sería el mayor rey de Israel. Dios no está impresionado por las cosas que a menudo nos impresionan. Él mira el corazón.

## Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

*Dios Todopoderoso, enséñame a preocuparme más por lo que te importa. Ayúdame a ver a la gente como tú la ves, no como mi cultura los juzga. Y ayúdame a convertirme en alguien que te ame con todo el corazón y que ame a los demás como tú los amas. Amén*

## Día 2

La historia de David y Goliat no es solo una de las más conocidas de la Biblia, sino de toda la literatura antigua. Es todo lo que amamos en una buena historia: un villano aparentemente invencible, un héroe desgarbado, apuestas altas y suspenso mordaz.

La historia comienza con David de vuelta en casa con Isaí, atendiendo a las ovejas. A pesar de que Samuel lo había ungido en el capítulo 15 y se convirtió en miembro de la corte de Saúl en el capítulo 16, David parece estar básicamente de regreso donde comenzó.

Los filisteos eran una tribu que estaba en constante conflicto con los israelitas. Al igual que las naciones hoy, se pelearon por el territorio y los recursos. Una vez más estaban amenazando a los israelitas y Saúl y su ejército, se enfrentaron con la fuerza opositora.

Tres de los hermanos mayores de David estaban sirviendo en el ejército de Saúl. En este momento, las familias de los soldados tenían que proporcionar sus provisiones, por lo que David había sido enviado a las líneas de batalla para entregar suministros para su familia. Llega para encontrar al ejército comprometido en un enfrentamiento de cuarenta días con los filisteos. Parece que los comandantes del ejército filisteo estaban proponiendo una alternativa interesante a una batalla a gran escala. Cada nación enviaría un campeón para luchar hasta la muerte, y el ejército del perdedor se convertiría en esclavo al servicio de la nación enemiga. El campeón de los filisteos era Goliat, quien con nueve pies de altura era un hombre enorme con una impresionante colección de armaduras y armas. Saúl y todos los hombres de Israel estaban aterrorizados (1 Samuel 17:10).

Cuando David llega y escucha las burlas de Goliat, se enfurece. ¿Cómo se atreve alguien a avergonzar al pueblo de Dios de esta manera?

## Lee la Palabra

### 1 Samuel 17:26; 32-50 (NVI)

*<sup>26</sup> David preguntó a los que estaban con él: —¿Qué dicen que le darán a quien mate a ese filisteo y salve así el honor de Israel? ¿Quién se cree este filisteo pagano, que se atreve a desafiar al ejército del Dios viviente?*

*<sup>32</sup> Entonces David le dijo a Saúl: —¡Nadie tiene por qué desanimarse a causa de este filisteo! Yo mismo iré a pelear contra él.*

*<sup>33</sup> —¡Cómo vas a pelear tú solo contra este filisteo! —replicó Saúl—. No eres más que un muchacho, mientras que él ha sido un guerrero toda la vida.*

*<sup>34</sup> David le respondió: —A mí me toca cuidar el rebaño de mi padre. Cuando un león o un oso viene y se lleva una oveja del rebaño, <sup>35</sup> yo lo persigo y lo golpeo hasta que suelta la presa. Y, si el animal me ataca, lo agarro por la melena y lo sigo golpeando hasta matarlo. <sup>36</sup> Si este siervo de Su Majestad ha matado leones y osos, lo mismo puede hacer con ese filisteo pagano, porque está desafiando al ejército del Dios viviente. <sup>37</sup> El SEÑOR, que me libró de las garras del león y del oso, también me librará del poder de ese filisteo.*

*—Anda, pues —dijo Saúl—, y que el SEÑOR te acompañe.*

*<sup>38</sup> Luego Saúl vistió a David con su uniforme de campaña. Le entregó también un casco de bronce y le puso una coraza. <sup>39</sup> David se ciñó la espada sobre la armadura e intentó caminar, pero no pudo porque no estaba acostumbrado. — No puedo andar con todo esto —le dijo a Saúl—; no estoy entrenado para ello.*

*De modo que se quitó todo aquello, <sup>40</sup> tomó su bastón, fue al río a escoger cinco piedras lisas, y las metió en su bolsa de pastor. Luego, honda en mano, se acercó al filisteo. <sup>41</sup> Este, por su parte, también avanzaba hacia David detrás de su escudero. <sup>42</sup> Le echó una mirada a David y, al darse cuenta de que era apenas un muchacho, trigueño y buen mozo, con desprecio <sup>43</sup> le dijo: —¿Soy acaso un perro para que vengas a atacarme con palos? Y maldiciendo a David en nombre de sus dioses, <sup>44</sup> añadió: —¡Ven acá, que les voy a echar tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo!*

*<sup>45</sup> David le contestó: —Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo a ti en el nombre del SEÑOR Todopoderoso, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien has desafiado. <sup>46</sup> Hoy mismo el SEÑOR te entregará en mis manos; y yo te mataré y te cortaré la cabeza. Hoy mismo echaré los cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras del campo, y todo el mundo sabrá que hay un Dios en Israel. <sup>47</sup> Todos los que están aquí reconocerán que el SEÑOR salva sin necesidad de espada ni de lanza. La batalla es del SEÑOR, y él los entregará a ustedes en nuestras manos.*

*<sup>48</sup> En cuanto el filisteo avanzó para acercarse a David y enfrentarse con él, también este corrió rápidamente hacia la línea de batalla para hacerle frente. <sup>49</sup> Metiendo la mano en su bolsa sacó una piedra, y con la honda se la lanzó al filisteo, hiriéndolo en la frente. Con la piedra incrustada entre ceja y ceja, el filisteo cayó de bruces al suelo. <sup>50</sup> Así fue como David triunfó sobre el filisteo: lo hirió de muerte con una honda y una piedra, y sin empuñar la espada.*

- ¿Qué dice David que convenció a Saúl para que lo dejara ser el campeón de Israel?
- ¿Por qué está convencido David de que derrotará a Goliat?

## **Medita**

El verdadero coraje es hacer lo correcto incluso cuando hay mucho en juego. Es vivir dedicado a Cristo sin importar el resultado. Sadrac, Mesac y Abednego se niegan a inclinarse ante un ídolo sin la seguridad de que serán rescatados de la ejecución (ver Daniel 3). ¿De dónde viene ese tipo de coraje? Nuestra cultura estadounidense nos dice que creamos en nosotros mismos, que confiemos en nuestra propia capacidad. Pero ese no es el enfoque de David. La fe de David está completamente en el Señor porque sabe que Jehová es digno de esa confianza.

David muestra un conocimiento íntimo de Dios que solo podría provenir de una relación con él. David parecía convencido de que Dios pelearía en su nombre y derrotaría a Goliat, pero la Escritura no garantiza nada. Como su pueblo del pacto, las victorias de Israel se reflejaron en Jehová. Así como los insultos de Goliat habían sido ofensivos para Dios y no solo para el ejército de Israel, la victoria de David se atribuiría a las acciones del Señor, no a las de David.

La fama de Jehová en todo el mundo invitaría a otros a adorarlo como el único Dios verdadero. La valentía de David vino de su fe en Dios, y su deseo de ver honrado a Jehová.

Del mismo modo, para nosotros, el verdadero coraje proviene de ver la imagen más amplia de quiénes somos en Cristo y cómo nuestras acciones se reflejan en él. Cuando enfrentamos la adversidad, nuestra cultura nos dice que "solo creamos en uno mismo". Se nos dice que marchemos allí como David y que enfrentemos a nuestros gigantes. Pero esa no es la lección que deberíamos sacar de esta historia. No somos el valiente pastor en esta historia, somos los israelitas que necesitamos un campeón. No tenemos que ser como David, porque tenemos un Salvador que ya nos ha enfrentado a todos los enemigos. Nunca nos enfrentamos a nuestros gigantes solos, nunca. Jesús va delante de nosotros. El descendiente más grande de David, Jesús, está dispuesto a ir a la batalla en nuestro nombre. Descansamos en su victoria cada vez que se nos llama a defendernos.

## Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

*Jesús, gracias por haber enfrentado a todos los gigantes que enfrentaré. Estuviste tentado a pecar en todo lo que yo soy, pero no lo hiciste. Confiaste en el Padre y derrotaste el pecado y la muerte. Enséñame a descansar en tu victoria. Mi fuerza y valentía están en ti. Amén*

## Día 3

Estamos avanzando un poco en la historia de David, así que vamos a llenar los vacíos. Después de su victoria sobre Goliath, David se convirtió en el héroe de Israel. Su popularidad no sentó muy bien para Saúl y el rey decidió que David tenía que morir. Cazó a David por años, y aunque el Señor siempre lo protegió, David vivió huyendo. La promesa de su propia realeza a veces debe haberse sentido como un sueño fantasioso. Pero eventualmente, David fue hecho rey sobre Israel. Lideró los ejércitos de la nación y derrotó a todos sus enemigos. Finalmente pudo descansar y disfrutar de la paz que había esperado tanto.

David hace su hogar en Jerusalén y trae también el arca que representaba el pacto de Dios con este pueblo. El arca era un cofre de madera cubierto con oro. Dentro del cofre estaban las dos tablas de piedra en las que Dios había escrito la ley, un bastón que pertenecía a Aarón, el primer sumo sacerdote, y un frasco de maná. Estos eran símbolos del cuidado, guía y provisión de Dios. En la parte superior de su tapa había dos querubines dorados, entre los cuales aparecería la gloria del Señor. Este era el propiciatorio, una representación del trono celestial de Dios, donde se reuniría con el sumo sacerdote que representaba a su pueblo.

El diseño para el arca y el tabernáculo que lo albergaba había sido dado a Moisés por Dios cuando se encontraron en la cima del Monte Sinaí. La gente había construido este tabernáculo exactamente como Dios lo había prescrito. Era esencialmente una gran carpa que podía moverse a medida que la gente lo hacía. Fuera de esta tienda había un altar donde los sacerdotes harían sacrificios a Dios. Dentro de la tienda había una cámara exterior y una sagrada al interior. En la cámara interior, el Lugar Santísimo, residía el arca del pacto. El libro de Hebreos del Nuevo Testamento nos dice que el Tabernáculo era una imagen de la sala del trono celestial de Dios. Es la casa de Dios en la tierra con ecos del Jardín del Edén que se encuentran en su diseño y mobiliario.

Podemos imaginar los cientos de millas que el tabernáculo debe haber recorrido mientras los israelitas vagaban por el desierto. Se trasladó con ellos a la tierra prometida, y ahora, generaciones más tarde, fue traído a Jerusalén por el gran rey de Israel.

## Lee la Palabra

### 2 Samuel 7:1–17 (NVI)

*7 Una vez que el rey David se hubo establecido en su palacio, el SEÑOR le dio descanso de todos los enemigos que lo rodeaban. <sup>2</sup> Entonces el rey le dijo al profeta Natán: —Como puedes ver, yo habito en un palacio de cedro, mientras que el arca de Dios se encuentra bajo el toldo de una tienda de campaña.*

*3 —Bien —respondió Natán—. Haga Su Majestad lo que su corazón le dicte, pues el SEÑOR está con usted.<sup>4</sup> Pero aquella misma noche la palabra del SEÑOR vino a Natán y le dijo:*

*<sup>5</sup> «Ve y dile a mi siervo David que así dice el SEÑOR: “¿Serás tú acaso quien me construya una casa para que yo la habite? <sup>6</sup> Desde el día en que saqué a los israelitas de Egipto, y hasta el día de hoy, no he habitado en casa alguna, sino que he andado de acá para allá, en una tienda de campaña a manera de santuario. <sup>7</sup> Todo el tiempo que anduve con los israelitas, cuando mandé a sus gobernantes que pastorearan a mi pueblo Israel, ¿acaso le reclamé a alguno de ellos el no haberme construido una casa de cedro?”*

*<sup>8</sup> »Pues bien, dile a mi siervo David que así dice el SEÑOR Todopoderoso: “Yo te saqué del redil para que, en vez de cuidar ovejas, gobernaras a mi pueblo Israel.*

*<sup>9</sup> Yo he estado contigo por dondequiera que has ido, y he aniquilado a todos tus enemigos. Y ahora voy a hacerte tan famoso como los más grandes de la tierra.*

*<sup>10</sup> También voy a designar un lugar para mi pueblo Israel, y allí los plantaré para que puedan vivir sin sobresaltos. Sus malvados enemigos no volverán a humillarlos como lo han hecho desde el principio, <sup>11</sup> desde el día en que nombré gobernantes sobre mi pueblo Israel. Y a ti te daré descanso de todos tus enemigos.*



»*”Pero ahora el SEÑOR te hace saber que será él quien te construya una casa. <sup>12</sup> Cuando tu vida llegue a su fin y vayas a descansar entre tus antepasados, yo pondré en el trono a uno de tus propios descendientes, y afirmaré su reino. <sup>13</sup> Será él quien construya una casa en mi honor, y yo afirmaré su trono real para siempre. <sup>14</sup> Yo seré su padre, y él será mi hijo. Así que, cuando haga lo malo, lo castigaré con varas y azotes, como lo haría un padre. <sup>15</sup> Sin embargo, no le negaré mi amor, como se lo negué a Saúl, a quien abandoné para abrirte paso. <sup>16</sup> Tu casa y tu reino durarán para siempre delante de mí; tu trono quedará establecido para siempre”*».

*<sup>17</sup> Natán le comunicó todo esto a David, tal como lo había recibido por revelación*

- Al principio, ¿qué quiere hacer David?
- ¿Cómo responde Dios?
- ¿Qué le promete Dios a David?

A primera vista, el impulso de David parece correcto. Mientras disfruta de su palacio recién construido, la casa de Dios es una carpa vieja y polvorienta. ¿No debería Dios morar en una casa mejor que la de David? Pero Dios no permite que David construya un templo permanente, sino que promete que él construirá una casa para David.

David está hablando de una casa física, pero Dios promete una dinastía. La casa real de Israel pertenecerá a los hijos de David y no se trasladará de tribu en tribu o de familia en familia de la misma forma en que la realeza saltó de Saúl a David. Una vez que el Señor haya establecido esta casa para David, el hijo de David construirá una casa para el Señor. La casa que conecta el cielo y la tierra.

En cuanto a la dinastía de David, el don de la retrospectiva nos da claridad. Aunque David podría haber imaginado una línea de reyes que se extendía hacia el futuro, sabemos que esa no es la forma en que funciona. El reinado de David representó un punto alto para Israel porque en dos generaciones, la nación se divide en dos. Unas pocas generaciones más tarde, el reino del norte es capturado y su gente es llevada al exilio. Después de unas pocas generaciones más, lo mismo le sucede al Reino del sur. Israel se convertirá en un reino ocupado por muchas generaciones, y eventualmente, dejará de existir como una nación en conjunto por cientos de años.

¿Eso significa que la promesa de Dios falló? No, significa que Dios no tenía la intención de una línea eterna de reyes, sino un rey eterno que gobernaría para siempre.

Las promesas de Dios que hemos visto hasta ahora en la historia están tomando una forma cada vez más reconocible. En Génesis 3 nos enteramos de la descendencia que vencerá a la serpiente. La promesa de Dios a Abraham mostró que él vendría de una familia en particular. Ahora vemos que vendrá de la línea real de David. Tanto en el Evangelio de Mateo como en el de Lucas, los autores tienen mucho cuidado de mostrar que Jesús viene de la línea de David. El hijo eterno de Dios viviría una vida de completa confianza y obediencia que los reyes de

Israel nunca podrían. Se sacrificará por el mundo y resucitará a la vida. Ascenderá al cielo donde ahora se sienta a la diestra de Dios como el eterno Rey Jesús. Y un día, él regresará y de una vez por todas, establecerá su reino en un cielo nuevo y una tierra nueva donde morará con su pueblo. La casa de David y la casa del Señor convergerán. Pero estamos saltando al final de nuestra historia.

Mientras anticipamos el glorioso regreso de nuestro Rey Jesús, consideremos cómo debemos responderle ahora. ¿Qué le debemos a nuestro Rey eterno? Le debemos nuestra lealtad y lealtad. Vivimos según sus decretos reales. Representamos la bondad de su reino en nuestro mundo de hoy.

## Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

*Dios omnipotente. Gracias por mi Rey eterno. Enséñame cómo es vivir en tu reino, bajo tu gobierno. Quiero mostrar tu bondad a quienes me rodean para que la gente venga a ti. Amén*

## Día 4

¿Lo ves a él? A medida que avanzamos en la historia, nuestra imagen de Jesús se está enfocando. Sabemos que él es el hijo prometido de la mujer que aplastará la cabeza de la serpiente. Sabemos que él es la simiente prometida de Abraham a través del cual toda la tierra será bendecida. La semana pasada vimos que él es el cordero de la Pascua que quita los pecados del mundo. Esta semana, estamos viendo que él es el legítimo Rey de Reyes que algún día gobernará el mundo.

Hoy estamos leyendo uno de los "Salmos Mesiánicos" porque anticipan al Mesías que superará incluso al Rey David. Este salmo fue escrito por el propio David y lo muestra ansioso por un rey aún mejor que vendrá: el señor de David, que hablará al Señor (versículo 1). David anticipa que uno de sus hijos será aún mayor que él, un gran rey y un gran sumo sacerdote.

## Lee la Palabra

### Salmo 110 (NVI)

*Así dijo el SEÑOR a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha  
hasta que ponga a tus enemigos  
por estrado de tus pies».*

<sup>2</sup> *¡Que el SEÑOR extienda desde Sión  
el poder de tu cetro!  
¡Domina tú en medio de tus enemigos!*

<sup>3</sup> *Tus tropas estarán dispuestas  
el día de la batalla,  
ordenadas en santa majestad.  
De las entrañas de la aurora  
recibirás el rocío de tu juventud.*

<sup>4</sup> *El SEÑOR ha jurado  
y no cambiará de parecer:  
«Tú eres sacerdote para siempre,  
según el orden de Melquisedec».*

<sup>5</sup> *El Señor está a tu mano derecha;  
aplastará a los reyes en el día de su ira.*

<sup>6</sup> *Juzgará a las naciones y amontonará cadáveres;  
aplastará cabezas en toda la tierra.*

<sup>7</sup> *Beberá de un arroyo junto al camino,  
y por lo tanto cobrará nuevas fuerzas.*

- ¿Dónde invita el Señor al Señor de David a sentarse?
- ¿Qué hará por él?
- ¿Cómo llama David a este señor en el versículo 4?

## Medita

Los autores del Nuevo Testamento vieron a Jesús en este salmo y se refieren a él con cierta regularidad. Estar sentado a la diestra de Dios es tener una autoridad increíble. Podemos inferir un poco sobre quién es Jesús y lo que había hecho por nosotros con solo esa frase.

Aquí hay cinco ejemplos que el erudito del Nuevo Testamento, D.A. Carson señala:

Primero, *él es más grande que David*. Hechos 2:34: "Porque David no subió al cielo ..." Pero él asciende al cielo y se sienta a la diestra de Dios.

Segundo, *él es más grande que los ángeles*. Hebreos 1:13: "¿A cuál de los ángeles ha dicho: "Siéntate a mi diestra"? No hay otra persona mediadora que se siente a la diestra de Dios.

Tercero, *él está exaltado al lado de Dios*. Como lo expresó un autor, "Dios lo exaltó tan enfáticamente como el hombre lo rechazó". Nuevamente, Hechos 5:30–31: "Jesús a quien mataste ... Dios exaltado a su diestra".

Cuarto, *su sesión, su estar sentado a la diestra de Dios, funda su intercesión por nosotros*. Romanos 8:34 y Hechos 5:31: "Cristo ... que está a la diestra de Dios y que intercede por nosotros".

Quinto, *su sesión, su estar sentado a la diestra de Dios, señala la finalización de su sacrificio*. Hebreos 10: "Todos los sacerdotes levitas se presentan diariamente ofreciendo sacrificios repetidamente ... pero Cristo se sentó a la diestra de Dios". Señaló que su trabajo en la cruz estaba completamente terminado. El sacrificio de Cristo no tiene que repetirse.

Otra observación significativa que David hace sobre el Mesías viene en el versículo 4 cuando lo compara con Melquisedec. Es posible que desees ir a Génesis 14:17–22 y leer sobre esta figura enigmática, que aparece de repente, bendice a Abraham y luego desaparece. (También puedes leer cómo el autor de Hebreos conecta a Melquisedec con Jesús en Hebreos 5:5–10 y 6:19-7:28).

Melquisedec se describe como un rey y un sacerdote. David anticipa que no solo el Mesías será un gran rey que se sienta a la diestra de Dios, sino un intercesor sacerdotal que media entre Dios y la humanidad.

Como señala Hebreos, Jesús es nuestro gran sumo sacerdote. "Por lo tanto, ya que, en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, aferrémonos a la fe que profesamos. Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitamos." (Hebreos 4:14-16)

Cientos de años antes del nacimiento de Cristo, David anticipa qué tipo de Mesías necesitará la gente. Un rey para gobernarlos y un sacerdote para interceder por ellos.

## Ora

Tómate un tiempo para reflexionar en oración sobre lo que significa que tu Mesías es un rey y un sumo sacerdote.

## Día 5

Y aquí estamos al final de otra semana. Es viernes, nuestro día para reflexionar y adorar. Revisemos nuestros otros versículos clave, para que podamos continuar construyendo nuestro conocimiento. Y luego juntaremos las piezas de la parte de la Historia de esta semana y reflexionaremos sobre el versículo correspondiente. También pensaremos en nuestro lugar en la historia de Dios y nos revisaremos para evitar tratar de encajar a Dios en nuestras historias y más bien buscar nuestro lugar en la historia de Dios.

# La Historia

## Episodio 1: Dios crea el mundo

- **Versículo Clave:** Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó. Génesis 1:27
- **Pasaje Clave:** Génesis 1–2
- **Personajes Clave:** Adán y Eva

## Episodio 2: Dios es Rechazado

- **Versículo Clave:** Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón.» Génesis 3:15
- **Pasaje Clave:** Génesis 3–11
- **Personajes Clave:** Adán, Eva y Noé

## Episodio 3: Dios Levanta un Pueblo

- **Versículo Clave:** “Luego el SEÑOR lo llevó afuera y le dijo: —Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes. ¡Así de numerosa será tu” Génesis 15:5
- **Pasaje Clave:** Génesis 12–21
- **Personajes Clave:** Abraham y Sara

## Episodio 4: Dios rescata Su Pueblo

- **Versículo Clave:** Pero el SEÑOR siguió diciendo: “Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias. Así que he descendido para librarlos del poder de los egipcios y sacarlos de ese país. Éxodo 3:7–8
- **Pasaje Clave:** Éxodo
- **Personajes Clave:** Moisés

## Episodio 5: Dios Reina

El rey más grande de Israel comenzó su vida como pastor. Aunque eran tercas y propensas a deambular, David cuidó a sus ovejas, las protegió de los depredadores y las condujo a agua dulce y pastos verdes. Dios sabía que el corazón de un pastor es lo que se necesita para gobernar sobre un pueblo rebelde. Después de todo, es el tipo de corazón que tiene.

Cuando dejamos nuestra Historia la semana pasada, el pueblo de Dios finalmente había llegado a la tierra prometida. Dios había enseñado a su pueblo a relacionarse con él y entre ellos. Hizo un pacto con ellos y prometió guiarlos con su presencia. Me gustaría poder decirte

que todo salió maravillosamente bien en esta hermosa tierra, pero en este punto de nuestra historia, probablemente ya sepas que no fue así. Se repitió el mismo triste ciclo. La gente rechazó a Dios y persiguió ídolos. Se explotaron egoístamente el uno al otro. Definieron el bien y el mal para sí mismos, y todos hicieron lo que era correcto a sus propios ojos. El caos reinó hasta que clamaron por un rey.

Ahora, un rey no era lo peor que podrían haber pedido. El problema eran sus motivos. Querían un rey como las naciones que los rodeaban. Querían un rey *en lugar de Dios* en lugar de un rey *bajo la autoridad* de Dios. Dios estaba siendo rechazado una vez más. Pero les dio lo que pidieron.

El primer rey de Israel fue Saúl, una figura imponente y un guerrero feroz que probablemente era exactamente lo que la gente tenía en mente. Pero él era arrogante y orgulloso, y su corazón no pertenecía a Dios. Esa fue su perdición.

Eso nos lleva a David, el pastorcillo que se hizo el hombre según el corazón de Dios. La fe de David en Dios es legendaria. Se enfrentó y derrotó al filisteo Goliat en nombre del Dios de Israel. Y aunque enfrentó años de adversidad mientras esperaba convertirse en Rey, confió en el plan de Dios.

David no era un rey perfecto. De hecho, hizo algunas cosas verdaderamente despreciables y pagó el precio por sus acciones. Pero él amaba a Dios y Dios le hizo otra gran promesa. Prometió construirle una gran casa. No una casa física, sino una dinastía. El Señor prometió que su hijo se sentaría en el trono de Israel para siempre. Ahora David podría haber imaginado una línea de reyes que se extendía hasta la eternidad, pero sabemos que no será así.

Los reyes que siguen a David serán una mezcla. Algunas buenas, muchas horribles. El reino se dividirá en dos y eventualmente se disolverá bajo la regla de conquistar naciones. No hay hijo de David en ningún trono. ¿O lo hay?

Lo que Dios le prometió a David probablemente fue más allá de lo que hubiera soñado. Un rey eterno que vendría de su línea. Un hijo eterno cuya regla nunca terminará. Eso es precisamente quién es Jesús. El hijo de David, que ahora se sienta a la diestra de Dios como el Rey de reyes, gobernante sobre todos los gobernantes. Otro rey con un corazón de pastor que ama, cuida y guía a su pueblo.

## Versículo Clave

Medita en nuestro versículo clave para la semana. Lee cada frase lentamente y en oración. Permite que el Espíritu Santo te hable a través de la Palabra de Dios.

***“Y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. “Pero ahora el Señor te hace saber que será él quien te construya una casa. Cuando tu vida llegue a su fin y vayas a descansar entre tus antepasados, yo pondré en el trono a uno de tus propios descendientes, y afirmaré su***

***reino. Será él quien construya una casa en mi honor, y yo afirmaré su trono real para siempre”. (2 Samuel 17:11b-13)***

## **Encuentra tu lugar en La Historia de Dios**

Pídele al Espíritu Santo que te guíe, luego, considera estas preguntas. Medita en los que te hablan:

- Al reflexionar sobre lo que has leído esta semana, ¿qué es lo que más te ha impactado? Por ejemplo, ¿qué aprendiste acerca de Dios como Gobernante? ¿Qué clase de rey es él? ¿Cómo es Jesús en el cumplimiento de las promesas de Dios a David?
- ¿Cómo te viste reflejado en las historias que leímos esta semana? Por ejemplo, ¿estás más impresionado por lo superficial que por lo que hay en tu corazón? ¿Cómo es el David que necesitas cuando enfrentas a tus gigantes? ¿Cómo respondes a Jesús como tu rey? Mientras reflexionas, busca su perdón y pide su poder para cambiar.
- ¿Por qué quieres alabar y agradecer a Dios?
- ¿Qué peticiones quieres hacerle a tu amado Rey?

**Sintoniza la próxima semana ...**

Cuando los reyes fallan y los sacerdotes se corrompen, los profetas hablan en nombre de Dios. ¿Cuál será su mensaje?